

# La imagen en la bibliotecología. Consideraciones a propósito de la lectura de un texto de Guillermo Alfaro

DIDIER ÁLVAREZ ZAPATA  
*Universidad de Antioquia, Colombia*

Frente a esa histórica batalla de las imágenes, las imaginerías y los imaginarios, la intelectualidad ha mantenido un permanente recelo sobre el mundo de las imágenes, al mismo tiempo que la “ciudad letrada” sigue buscado en todo momento controlar la imagen confinándola maniqueamente al campo del arte o al mundo de la apariencia engañosa y los residuos mágicos. No por eso la oralidad ha perdido vigencia cultural en estos países ni la adolorida queja letrada puede ignorar las transformaciones político culturales de la visualidad. La educación necesita entonces ponerse a la escucha de las oralidades y abrir los ojos a la visibilidad cultural de las visualidades que emergen en los nuevos regímenes de la tecnicidad

Jesús Martín Barbero

I

**E**l vehemente llamado que le hace Martín Barbero a la pedagogía respecto de la necesidad de reconsiderar su intervención en un mundo social impactado (desordenado) por el “estallido de los lenguajes”, puesto, quizás, en lo que Giovanni Sartori llama la “primacía de la imagen”, bien podría extrapolarse a la bibliotecología y su resolución

epistemológica. Contribuir a este esfuerzo de conocimiento es lo que hace, ciertamente, el texto de Guillermo Alfaro, titulado “Problemas en la construcción de la imagen y la lectura de imagen como objetos de conocimiento en el campo bibliotecológico”.<sup>1</sup>

En este trabajo el autor pasa de una rápida interrogación antropológica de la imagen –que ve como producto de la “profunda necesidad de expresión humana” y que aborda desde la idea bergsoniana de *élan vital* (fuerza vital o impulso vital)– a un esbozo del devenir cultural y social de la imagen; “[...] ese largo recorrido histórico de las imágenes –dice Alfaro– ha estado cruzado de constantes transfiguraciones y profundas alteraciones”. Incluso, realiza una aproximación a la imagen, que bien puede ser considerado gnoseológica, cuando afirma, apoyado en Herbert Read, que “la imagen precede a la idea”.

Por este camino de reconocimiento, Alfaro hace una puesta en evidencia del valor epistemológico de la imagen en la bibliotecología y de “su concomitante lectura en el espacio histórico social”. Confluyentemente con esto, introduce la tensión entre la imagen y la cultura escrita, señalando que en la historia cultural ésta última estableció gradualmente el predominio, mientras que la primera resultó subordinada, en una “asincronía entre palabra e imágenes”.

Quizás en este momento del análisis, el texto de Alfaro pueda sonar un tanto rotundo cuando afirma que “[...] la imagen es ahora sólo objeto de una visualidad superficial: los impresos se leen y las imágenes se miran”. Y se hace categórico porque tiende a olvidar, por ejemplo, lo que ha re-

---

1 Véase capítulo 1 de este mismo volumen: “Problemas en la construcción de la imagen y la lectura de imagen como objetos de estudio en el campo bibliotecológico”, de Héctor Guillermo López Alfaro López.

presentado el libro álbum<sup>2</sup> como estrategia de articulación de la imagen y la cultura escrita,<sup>3</sup> a más de su aporte al desarrollo de una morfología y una gramática de la imagen.<sup>4</sup>

En este contexto, pues, de constitución contemporánea de un “entorno imaginístico”, de conformación de una “iconósfera”, según Guillermo Alfaro se hace necesario un acceso a la imagen “[...] que vaya más allá de la superficial visualidad”. En específico, y en lo tocante a la bibliotecología, el autor, apoyado en las propuestas epistemológicas de Gastón Bachelard, llama la atención sobre la necesidad de que ésta aborde el problema de la imagen y la lectura de la imagen como objetos que deben ser constituidos en su campo de conocimiento, para llevarlos de *objetos limite* a *objetos integrados*, a objetos resignificados y resignificantes del campo. Esta cuestión contribuiría a que la bibliotecología lograra trascender su actual *fase de constitución* y se asentara plenamente en la *fase de autonomía (científica)*. De hecho, hoy se asiste a un momento de obstáculo epis-

---

2 En este esfuerzo se deben mencionar, el trabajo histórico y semiológico hecho por el belga Michel Defourny, en *L'image pour enfants: pratiques, normes, discours* (France et pays francophones, XVIe-XXe siècles), Michel Defourny *et al.*; y Defourny, Michel, “L'enfant et les images d'album, de 1950 à nos jours”, en *Regards sur le livre et la lecture des jeunes: la Joie par les livres a 40 ans*, actas del Coloquio, Paris: La Joie par les Livres, Centre National du Livre pour Enfants, 29 a 30 de septiembre 2005. La Joie par les Livres.

3 Y aquí, como lo señala Magglio Chiuminatto, “[...] el problema de la flexibilidad de los límites entre los conceptos de texto e imagen, ya que la noción de imagen es sumamente amplia y se encuentra en las bases mismas de la filosofía, epistemología, psicología, y la propia lingüística, por ejemplo, cuando Saussure (Saussure, 1988) aborda el concepto de imagen acústica y señala que ‘los hechos de conciencia, que llamaremos conceptos, se encuentran asociados a las representaciones de los signos lingüísticos o imágenes acústicas que sirven a su expresión’ (comprendidos como elementos mentales analíticamente separables del fenómeno específico de la fonación y la audición, por ser un proceso exclusivamente mental).”, p. 61. Magglio Chiuminatto, “Relaciones texto-imagen en el libro álbum”, en *Revista UNIVERSUM*, pp. 59-77.

4 En este tema es notable el trabajo del venezolano Fanuel Hanán Díaz, *Leer y mirar el libro álbum: ¿un género en construcción?*

temológico en el que la imagen y su lectura son insuficientemente asumidas por la bibliotecología al considerarlas sólo desde las claves comprensivas que le permite su matriz constructiva disciplinar actual: la “información registrada”.

Evidentemente, esta propuesta se constituye en una muy pertinente y oportuna agitación de la bibliotecología contemporánea en cuanto que la atraviesa impactándola en todos los asuntos que la constituyen, pero especialmente en aquellos que tienen que ver con las relaciones entre la información registrada (que define clásicamente al documento), la cultura escrita (que es su fuente histórica) y la diáspora textual, con especial énfasis en la cultura de la imagen (que es su reto contemporáneo). Tal cuestión resulta especialmente interesante para todos aquellos que trabajan en la elucidación de las relaciones de la bibliotecología con la información, el lenguaje y la cultura; en particular, en los procesos, sentidos e impactos disciplinares de la formación de lectores y escritores.

El interés de Alfaro con este texto puede ser entendido como la necesidad de poner en diálogo vectores diversos y co-constructivos de la bibliotecología, así como ayudar a retratar los obstáculos epistemológicos que le impiden constituirse en su fase científica. Algunos de esos vectores son, ciertamente, cuestiones sinuosas en la bibliotecología, como por ejemplo las relaciones entre lenguaje, pensamiento e información; los vínculos entre intervención técnica e intervención social de la información; la formación de lectores como usuarios de la información; las contigüidades y congruencias entre información y lectura, y, sobre todo, las integraciones y las disgregaciones entre la imagen y la cultura escrita.

De cara a todo esto, debe decirse que son pertinentes y oportunas las ideas de Alfaro sobre el entrampamiento,

estancamiento o varamiento de la bibliotecología en un callejón sin salida ocasionado por su insuficiente, e incluso reduccionista, recepción (conceptual y práctica) de la imagen y de la lectura de la imagen. Sin duda, la bibliotecológica asentada en la “información impresa” tiene hoy serias dificultades para entender los retos científicos que le ponen esas dos cuestiones. La pretensión de explicar la imagen desde la lógica propia de la matriz de la información registrada es francamente insuficiente, pues todo lo que de ello entre al campo bibliotecológico será comprendido en la lógica del “conjunto de factores” (conceptos, teorías, enfoques y objetos) característico de la matriz constructiva asentada en *el documento* y la cultura escrita.

Después de poner en evidencia este problema, y el obstáculo epistemológico que lo sustenta, el autor aborda la tarea central de su trabajo: la manera en que se encuentran estos objetos en relación con el campo bibliotecológico. A este respecto afirma:

De hecho es la imagen *per se* la que principalmente es cooptada por el campo en cuanto que es considerada información registrada. Por lo que en torno a ella se despliega el proceso de elaboración conceptual, con el que se la pretende depurar de sus adherencias empíricas. Pero, como se explicitará más ampliamente, tal depuración propia de la ruptura epistemológica se emprende primordialmente siguiendo los procedimientos de elaboración abstracta de aquellos objetos definidos como información registrada... pero de la palabra escrita.

Tal vez, ante ello, la única manera de romper con el obstáculo epistemológico y provocar la ruptura necesaria que señala Alfaro, sea desgarrar la deslumbrante coherencia que muestra la “información registrada” como matriz constructiva, y mostrar sus insuficiencias conceptuales y prácticas.

## *Hacia la construcción de la imagen...*

Patentemente, esto representa una subversión de grandes magnitudes.

Ciertamente, el cuestionamiento de la eficacia de la resolución del concepto de imagen en la bibliotecología, instrumentalizado en función, principalmente, de la palabra escrita, conlleva, por lo menos, la resignificación de los sistemas y prácticas de control informacional de la imagen (descripción, representación, organización, disposición y transferencia) y la revisión de la extensión y la profundidad bibliotecológicas de los conceptos de lectura, escritura, cultura escrita y alfabetización, puesto que éstos ya no se podrían satisfacer con los moldes de la matriz constructiva disciplinar originada en los soportes escritos.

Así pues, el sendero epistemológico que se abre en este territorio para la bibliotecología (deconstructivo, re-constructivo y co-constructivo), la impulsaría, como dice Alfaro, a encarar el paso a su fase de autonomía. Pero este camino, sin embargo, no sólo está lleno de rupturas sino también de continuidades. De rupturas, como queda claro, para lograr integrar a su campo las nuevas realidades sociales, culturales, cognitivas y políticas que traen, entre otras cosas, la rentabilización de la información, la expansión de la alfabetización básica y la progresiva expansión de la cultura escrita, la exacerbación de la oralidad electrónica, y las nuevas formas del documento llegadas de la mano del desbordamiento textual contemporáneo (oral, escrito, audiovisual y multimedial). Pero también, de continuidad, porque se hace necesario establecer conexiones entre las nuevas realidades textuales y documentales con las preguntas que tradicionalmente han copado la atención de la bibliotecología en su resolución disciplinar: ¿qué es información?, ¿qué es documento?, ¿qué es control y organización de la información?

Ciertamente, lo más admirable de todo esto es la incapacidad que ha tenido la bibliotecología para integrar a su campo hechos culturales y sociales que han sucedido ante sus propios ojos: la diáspora textual, la transgresión de los modos tradicionales de leer, la constitución de un mercado global rentabilizado de la información, la puesta en evidencia de los no usuarios y de la dependencia informacional y el subdesarrollo informacional, entre otras cuestiones.

En efecto, como lo viene proponiendo desde tiempo atrás Alfaro en su trabajo epistemológico, la bibliotecología debe autonomizarse construyendo lugar para los objetos de conocimiento que le son sensibles; y en ello los procesos sociales inéditos, ya comentados, relacionados con la información, el texto, el lenguaje y el conocimiento tienen origen en ámbitos que están mucho más allá de las fronteras disciplinares bibliotecológicas, cristalizadas por la matriz constructiva tradicional apegada a la información registrada, al soporte impreso y a la cultura escrita.

Ahora bien, las ideas de Alfaro en el texto que se viene comentando, tienen un valor relevante no sólo porque ponen en consideración y generan discusión respecto del tema de la imagen y su lectura dentro del campo bibliotecológico, sino que son muestra de un esfuerzo epistemológico (lo que bien podría nombrarse como *élan epistémico*) pertinente, oportuno y viable; y del cual, incluso, se puede derivar una metodología que integra, al menos, los dos siguientes procesos epistemológicos:

Elaborar conceptualmente a la imagen dentro de la bibliotecología; lo que pasaría por su conveniente relacionamiento con las categorías del lenguaje (oralidad, visualidad y escrituralidad), cognición, información, documento, transferencia social de la información, así como por los procesos de producción, identificación, control, recuperación, recepción y apropiación social de la información.

## ***Hacia la construcción de la imagen...***

Y consolidar la imagen y la lectura de la imagen como categorías operativas, es decir, elementos del lenguaje científico que puedan usarse efectivamente como estructuras comprensivas de las prácticas bibliotecológicas.

Pero buscando contribuir con el esfuerzo de conocimiento sobre la imagen y la lectura de la imagen que ha emprendido Alfaro y, en el mejor de los casos, pudiendo constituirme como un interlocutor del trabajo del Seminario que coordina en el IIBI de la UNAM sobre el tema, resulta oportuno proponer algunas reflexiones sobre el lugar (o no lugar) de aquellas en la bibliotecología.

## II

Una imagen es un acto y no una cosa

Jean Paul Sartre

A la agotadora omnipresencia contemporánea de la imagen parece oponérsele hoy una entusiasta *dietética*, una pretensión de control que va de la mano de los intentos de cosificarla y funcionalizarla; por ejemplo, en las prácticas pedagógicas, administrativas y de diseño. En efecto, puesta en escena la sobrecogedora (por lo inédita y desigual, claro está) expansión comunicativa y cognitiva que trajo la segunda mitad del siglo xx, la imagen está tomando caminos que la hacen objeto de ámbitos profesionales normalmente alejados de ella (la empresa y la academia, por ejemplo), en proceso de instrumentalización bajo conceptos llamativos y hasta rimbombantes como los de “tecnología de la mente” o “herramientas gramático semánticas”, y, desde luego, en espacios de reflexión epistemológica.



Lo cierto es que, de cualquier modo, existe hoy una base empírica importante proveniente de la investigación científica que permite afirmar que la imagen tiene un lugar estratégico en las posibilidades de potenciación del conocimiento humano (y por lo tanto, de registro y manejo de la información). De hecho, por ejemplo en la pedagogía, los trabajos de Jerome Brunner, David Ausbel y Joseph Novak, entre otros investigadores, han permitido el florecimiento de una importante iniciativa dirigida a darle sentido a la presencia de la imagen en la esfera de la formación del pensamiento y el aprendizaje.

La tendencia contemporánea hacia la revalorización de la imagen puede quedar clara en la voz del investigador Ramana Rao, cuando afirma respecto de una de las formas más recurridas de la imagen actualmente, las *representaciones visuales*, que “[...] lejos de limitarse a ser bonitas imágenes [...] son unas herramientas dirigidas a desarrollar nuestra capacidad de pensar y darle sentido al mundo real”.<sup>5</sup>

Pero, si se alude a la relación entre imagen y conocimiento, habría que aludir también a la relación de la imagen con la información y la cultura escrita, cuestión que, como ya se ha señalado, se constituye en un problema de carácter central para la bibliotecología y del cual se bosquejan a continuación algunos archipiélagos.

En primer lugar deben mencionarse los efectos que sobre el aparato cognitivo humano tienen las imágenes en su relación con la información. Ciertamente, el sistema sensorial humano de reconocimiento funciona más y mejor de lo que se creía en su tarea de configurar datos, relacionarlos y construir abstracciones (es decir, información) cuando se enfrenta a imágenes significativas. De hecho, nuestros ojos

---

5 Ramana Rao, “Cuando la información salta a la vista”, en *Mundo científico*, p. 452.

ven mucho más de lo que nuestro consciente puede procesar, pues las estructuras cognitivas de la mente humana no guardan ni privilegian una estructura lineal (una cosa detrás de otra) sino que se organizan en redes de relaciones significativas. Esto es lo que Beatriz Sarlo<sup>6</sup> llama un *pensamiento esférico*, es decir, una madeja de datos e información con puntas visibles dentro de una estructura de conocimiento en constante variación que es, de suyo, tremendamente compleja.

De tal manera, la mente, como ámbito en el que se procesa la dimensión del pensar (su expresión), así como su sustento biológico (el cerebro) se presentan hoy, y después de los profundos cuestionamientos hechos a las corrientes conductistas, como un algo que puede ser conocido, comprendido y monitoreado. Éste es el origen de campos como la neurolingüística, la neuroquímica, la neurociología, la neuroelectrónica, pero también de áreas de estudio como la *metacognición* y, para el caso de la bibliotecología, de la representación gráfica de la información, cuyo ejemplo clásico son los tesauros gráficos y, contemporáneamente, los mapas de análisis de co-citación, entre otras herramientas soportadas en la web.

Evidentemente, la imagen tiene una alta potencialidad heurística que le permite operar con totalidades en relaciones y perspectivas que la escritura no permite. Parece ser que el cerebro realiza procesos de evocación y relación muy poderosos cuando trabaja con representaciones gráficas. De hecho, la imagen es un detonante de más imágenes, de más ideas, de más información. Como lo dice el citado Ramana Rao, las imágenes “[...] tienen la particularidad de que su utilización y comprensión requieren de un aprendizaje, lo

---

<sup>6</sup> Beatriz Sarlo, “Del plano a la esfera: libros e hipertextos”, en Jesús Martín Barbero y Fabio López de la Roche, *Cultura, medios y sociedad*.

mismo que el lenguaje y las matemáticas. No se aprende a ver bordes, curvas progresivas o continuidades, sino a percibir el engarce de estos objetos perceptuales de tal modo que el conjunto cobra sentido”.<sup>7</sup>

Cada vez, pues, resulta más evidente que operar con imágenes exige una competencia cognitiva especial (solamente humana, hasta donde se sabe...) que permite imaginar y plasmar una relación entre dos estructuras: la conceptual y la gráfica. Ciertamente, el poder de la lectura de la imagen “[...] estriba parcialmente en la posibilidad de poner en comunicación lo cognitivo con lo perceptivo”.<sup>8</sup>

Apoyados en las consideraciones de Branger, Pérez<sup>9</sup> y otros, se puede plantear al menos cinco potencialidades cognitivas y comunicativa, y por tanto, bibliotecológicas, de la imagen:

Ayudan a mejorar la comprensión del significado de la información verbal o escrita disponible en un ámbito de comunicación, por cuanto facilitan la integración de nueva información de manera significativa y contextualizada a las estructuras de conocimiento (establece nuevas conexiones).

Son herramientas semánticas y conceptuales de gran potencia heurística (inventiva y creativa) por cuanto ayudan a pensar, organizar, analizar, interpretar, comparar, con áreas más extensas del cerebro; y facilitan la integración de habilidades lectoras superiores: analógica y relacional.

Promueven la capacidad para ver totalidades y asumir métodos complejos.

---

7 Rao, *Op. cit.* p. 452.

8 *Ídem.*

9 Cf. Nancy Branger, “Cartografía mental: Una estrategia para el aprendizaje”, en [netdidactica.com/jornadas/ponencias/nancy.htm](http://netdidactica.com/jornadas/ponencias/nancy.htm).

### *Hacia la construcción de la imagen...*

Ayudan a la resolución de problemas de pensamiento mostrando el avance en la tarea de aclaración.

Permiten distinguir cosas conocidas de aquellas no conocidas (visión selectiva).

### III

A veces esperas, y esperas, y esperas, y esperas, y esperas, y esperas,  
Pero nada ocurre  
Y entonces todos tus problemas llegan de golpe  
Ves pasar de largo cosas maravillosas  
Los más espantosos destinos resultan inevitables  
A veces no tienes ni idea de qué debes hacer  
Ni de quien se supone que eres  
Ni dónde estás [...]

Shaun Tan

Un aspecto inquietante que pone en evidencia todo lo que se ha planteado hasta ahora es que la imagen responde a una semántica, a una gramática y a una pragmática que aún no se han configurado suficientemente, y que limita el diseño de lógicas y prácticas para su apropiación bibliotecológica como ente contenedor de información y, por tanto, objeto dinámico y no estático del conocimiento. De hecho, el trabajo con imágenes y con cartografías de la imagen en la bibliotecología sigue siendo muy precario y confuso, y por ello se vuelve sospechoso para las mentalidades más apegadas a la intelección lineal del texto escrito.

En verdad que frente a la imagen no hay una elaboración bibliotecológica de su valor informacional, de su talante cultural y de sus impactos trasformativos en el mundo social, y, más aún, en el hombre mismo y en su capacidad cognitiva, comunicativa y relacional.

Todavía más, en la sociedad actual conviven dos grandes posiciones frente a la imagen: de un lado, la de los apasionados dispuestos a demostrar su irreductible preeminencia, su avasallante condición, su siempre esencial novedad; del otro, la de los críticos radicales que, incluso, la tildan de objeto banalizado y destructivo; he ahí, por ejemplo, a Giovanni Sartori con su *Homo Videns* y sus críticas a “[...] la preponderancia de lo visible sobre lo inteligible [que] nos lleva a un ver sin entender”;<sup>10</sup> y su denuncia del supuesto apocamiento de la capacidad simbólica del hombre, que viene de la mano del consumo masificado de la imagen mediática. Las ideas de Sartori sentencian que la especie humana (*Homo Sapiens*) posee un elemento que lo hace único entre los primates: su capacidad simbólica, es decir, que es el único animal que puede conjugar lenguaje, mito, arte y religión. Pero, ¿será cierto, al menos tan rotundamente como lo propone Sartori, que puede haber apropiación simbólica en la relación cognitiva con la imagen?

Sin embargo también en la bibliotecología hay bandos: los defensores del lenguaje oral-escrito como expresión máxima de la capacidad simbólica del hombre (los más), y la de los elucidadores de la imagen (los menos), que provocan la interrogación sobre su valor y potencial como elemento informacional diferenciado del texto escrito, con un lugar y una utilidad propios en la transferencia social de la información.

En esta pugna resulta oportuno citar la voz de la bibliotecóloga colombiana Silvia Castrillón,<sup>11</sup> largamente comprometida con los procesos de formación social de los lectores, y aplicar sus ideas sobre la niñez y la formación de lectores, a la relación de la biblioteca con las tecnologías de la infor-

---

10 Giovanni Sartori, *Homo videns: la sociedad teledirigida*, p. 12.

11 Silvia Castrillón, *Selección, adquisición y uso de materiales impresos*, p. 8

## *Hacia la construcción de la imagen...*

mación y la comunicación, y a la subsecuente avalancha de imágenes, puesto que es cierto que la biblioteca:

[...] debe permitir a los niños y las niñas el acceso a todas las posibilidades de expresión que tenemos los seres humanos, y que cerrar sus puertas a las nuevas tecnologías podría significar una nueva forma de exclusión para quienes sólo tienen la posibilidad de conocerlas dentro de [la biblioteca], pero también es cierto que esto no debería traducirse en una desvalorización de la palabra, especialmente de la palabra escrita, pues es lo que ocurre cuando se la pone en igualdad de condiciones con otros medios.

Pero, más allá de la prudencia con la que Castrillón aborda el problema, lo que prima, por lo común en esta primera perspectiva, es la oposición radical y a veces militante, entre la imagen y la palabra escrita, distanciando y sobreponiendo el lenguaje conceptual (supuestamente, sólo hecho de la palabra) al lenguaje perceptivo y concreto (supuestamente, propio de la imagen).<sup>12</sup> He ahí expresado el fervor moderno por la cultura escrita y su icono, el libro.

## IV

Es obvio que la disputa no es sobre palabras, pero se desarrolla por medio de palabras. Las palabras son los anteojos y también, en parte, los ojos de lo que pensamos. [Por eso] es lícito del todo, y más bien necesario, indagar sobre el significado verdadero o propio de las palabras si se entiende que el significado de las palabras no es arbitrario [...] Por otra parte, el lenguaje y las palabras que lo componen son, notaba Mill, (1898), memoria de experiencia histórica.

Karl Popper

La cuestión de la imagen es para la bibliotecología un objeto de estudio que tiene sobre sí dos posibilidades de acerca-

---

12 Giovanni Sartori, *Op. Cit.*, p. 48.

miento: como artefacto portador de información, que debe ser descrito y controlado (fondos fotográficos y cartográficos, por ejemplo); y como herramienta que facilita la representación de la información (tesauros gráficos, entre otras herramientas).

Por ello vale la pena atreverse a proponer un cierto orden conceptual que pueda hacer visibles algunas relaciones y contribuir a engrosar el corpus conceptual con el que la bibliotecología pueda asumir la integración de la imagen a su campo; para ello se hace mención, muy rápidamente, de tres conceptos problemáticos: *tecnologías de la mente*, *pensamiento gráfico* y *cartografía mental* porque, entre otras cosas, la bibliotecología sistemáticamente se ha apoyado en ellos, como ya se ha indicado atrás cuando se mencionaban los tesauros gráficos y los más de co-citación.

Así pues, el concepto de *tecnología de la mente* debe entenderse como un producto de los cambios de mundo que trajo el siglo XX; Eduardo Vizer<sup>13</sup> lo propone al decir que:

[...] la ciencia y la tecnología han producido tres fundamentales transformaciones en tan solo medio siglo: primero la tecnología nuclear (producción de energía física). Luego las tecnologías de la comunicación y la información (producción, procesamiento y reproducción de símbolos, de información, y de conocimientos); y finalmente la bio-tecnología, como producción y transformación tecnológica de procesos biológicos. Es sumamente sugestiva la articulación sistemática y estratégica entre las tres. Las dos primeras en función del conocimiento y el dominio tecnológico de la naturaleza; las dos últimas –las ciencias de la información y la comunicación conjugadas con la biología– como tecnologías biológicas, tecnologías del cuerpo y tecnologías de la mente –a las que Lucien Sfez (des)califica como peligrosas tecnologías del “espíritu”.

---

13 Eduardo Vizer, “Cultura tecnológica: metáforas y realidades”, en *Razón y palabra* [Texto no paginado]

## *Hacia la construcción de la imagen...*

Las tecnologías de la mente estarían recogiendo todo tipo de procedimiento, artefacto o sustancia que potencie una función propia de la mente (lógica, memoria, imaginación, ensoñación, exaltación, por ejemplo). Ya con la pretensión de *mejorarla* (como una expresión más de la pulsión moderna del progreso, la evolución y, por qué no, de la tendencia a corregirle el trazo a la naturaleza...) como lo plantea Luis Bernardo Peña al afirmar que “[...] el desarrollo de las facultades superiores de la mente depende de la utilización de herramientas o tecnologías intelectuales.”<sup>14</sup> O en una perspectiva que busca *alterar* las funciones de la mente, como lo hacen las drogas alucinógenas, de las cuales el LSD es la reina (esa sustancia de culto sintetizada en 1943).

Desde esta perspectiva el pensamiento gráfico puede ser considerado como una de las muchas tecnologías de la mente. Según los citados Pérez *et al.*<sup>15</sup>

Es un modo de pensamiento que utiliza los productos de la visión: ver, imaginar y dibujar. Puede decirse que cuando el pensamiento se exterioriza en forma de imagen dibujada, se ha vuelto gráfico. Pensamiento gráfico es una expresión para describir el pensamiento auxiliado por el dibujo, entendiendo que es utilizado éste, como un modo de descubrir más que como una forma de impresionar a otros. El potencial del pensamiento gráfico reside en el constante ciclo de información del papel, al ojo, al cerebro, a la mano y otra vez al papel. Cuanto más frecuentemente pase la información a través del circuito, mayores oportunidades de cambio habrá. En una página pueden existir muchas ideas diferentes, la atención pasa constantemente de un tema a otro. [...] El pensamiento es exploratorio, abierto; los dibujos pueden ser inconexos y fragmentados, aunque se puede ver la forma en que evolucionaron.

---

14 Luis Bernardo Peña, “Las tecnologías de la mente”, en *Educación y Cultura*, p. 16.

15 Fernando Julián Pérez, *et al.*, “El pensamiento gráfico, un proceso de comunicación”, en *XIV Congreso Internacional de Ingeniería Gráfica*, Santander, España 5 a 7 de junio de 2002.



Por su parte, la cartografía mental es una pretensión de mapear con gráficos a la mente en su proceso (el pensar), y a su producto, el pensamiento. Es decir, la cartografía mental alude a las pretensiones de ubicar, situar, señalar y contextualizar un proceso, un producto o un conjunto de procesos y productos de la mente: ideas, nociones, conceptos, categorías, imágenes o representaciones, por ejemplo.

V

El conocimiento no es algo separado y que se baste a sí mismo, sino que está envuelto en el proceso por el cual la vida se sostiene y se desenvuelve

John Dewey

Por último, y a modo de conclusión, resulta importante reiterar que las relaciones del campo bibliotecológico con la imagen y su lectura son grandemente problemáticas, puesto que sus amarres teóricos y perfiles categoriales actuales no permiten el nivel comprensivo que habría de esperarse. Con esta afirmación, producto de la lectura del texto de Guillermo Alfaro, no se intenta demostrar la inutilidad del pensamiento bibliotecológico actual sino, más bien, de levantar un reclamo justo a la pobre actitud de no querer asumirlo; esto es, proponer órdenes comprensivos, señalar problemas de estudio, diseñar líneas de investigación sobre las ideas con las que se ha acogido tradicionalmente el problema de *la imagen* en la bibliotecología, y de lo que ha resultado una situación de confusión discursiva, un problema de lenguaje que se hace muestra de problemas comprensivos de fondo.

Así pues, en crítica al extendido tecnicismo bibliotecario, debe señalarse la persistencia de importantes preguntas sobre los sentidos, los lugares, los papeles y la intervención

### *Hacia la construcción de la imagen...*

de la imagen en la bibliotecología. Pero ante esta necesidad de comprensión, debe señalarse la existencia de otro significativo obstáculo: las formas en que los discursos así como las prácticas del orden técnico y tecnológico llegan a la bibliotecología y se convierten en obstáculos epistemológicos, en –como lo permite comprender Alfaro– evidencias de la “[...] rotunda presencia de lo empírico, y el distanciamiento conceptual” en el que se ha sumido el campo; de discursos jalonados, no pocas veces, por la moda que, tras la pretensión de modernizar la práctica bibliotecológica, la someten a la escena de un mundo desbocado hacia la eficiencia y la rentabilidad.

Sin duda, en la relación de la imagen en la bibliotecología hay muchos lugares comunes, discursos vacíos y prácticas sin sentido histórico y sin responsabilidad política; mudas iniciativas de trabajo profesional que callan confundidas ante los cambios culturales y sociales que en el mundo imponen las corrientes de uso. La consecuencia: una bibliotecología ahogada por la carencia de una actitud crítica que le permita reconocerse en sus propias características, en su historia de limitaciones y posibilidades, de voces y silencios.

Ante todo esto, cabe celebrar la iniciativa que ha tomado Guillermo Alfaro de avanzar con la comprensión del lugar de la imagen y su lectura en la bibliotecología, de aportar luces epistemológicas y plantear problemas de investigación que nutren muy bien el desarrollo de un pensamiento de campo que ayude a situar las sinuosas relaciones entre los diversos objetos de estudio que conviven en la bibliotecología.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Branger, Nancy, “Cartografía mental: Una estrategia para el aprendizaje”, en [netdidactica.com/jornadas/ponencias/nancy.htm](http://netdidactica.com/jornadas/ponencias/nancy.htm). Fecha de consulta: 25 de mayo de 2014.
- Castrillón, Silvia (2014), *Selección, adquisición y uso de materiales impresos*, Bogotá.
- Chiuminatto, Magglio (2011), “Relaciones texto imagen en el libro álbum”, en *Revista UNIVERSUM*, núm. 26, vol.1.
- Defourny, Michel *et al.* (2007), *L'image pour enfants, pratiques, norms, discours (France et pays francophones), XVIIe-XXe siècles*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- Defourny, Michel (2005), *Regard sur le livre et la lecture de jeune: la Joie par les livres a 40 ans*, Actas del Coloquio, Paris, La joie par les Livres, Centre National du Livre pour Enfants, 29-30 de septiembre.
- Díaz, Fanuel Hanan (2007), *Leer y mirar el Libro álbum, ¿un género en construcción?*, Bogotá, Norma.
- Galagovsky Kurman, Lydia (1996), *Redes conceptuales: aprendizaje, comunicación y memoria*, Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Gombrich, E. H. (1991), *La imagen y el ojo*, Madrid, Alianza Editorial, S. A.
- Peña, Luis Bernardo (1994) “Las tecnologías de la mente”, en *Educación y Cultura*, núm. 38, julio.
- Pérez, Fernando Julián *et al.* (2004), “El Pensamiento Gráfico, Un Proceso de Comunicación”, en *XIV Congreso Internacional de Ingeniería Gráfica*, Santander, España, del 5 al 7 de junio de 2002, Disponible en: [www.researchgate.net/publication/264890616](http://www.researchgate.net/publication/264890616)
- Rao, Ramana (1996), “Cuando la información salta a la vista”, en *Mundo científico*, núm. 168, mayo.

## ***Hacia la construcción de la imagen...***

- Sarlo, Beatriz (1997), “Del plano a la esfera: libros e hipertextos”, en Jesús Martín Barbero y Fabio López de La Roche, *Cultura, medios y sociedad*, Bogotá, CES, Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá.
- Sartori, Giovanni (1998), *Homo videns: la sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus.
- Vizer, Eduardo (2005), “Cultura tecnológica: metáforas y realidades”, en: *Razón y palabra*, Número 40, (2005). Disponible en <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n40/>. Fecha de consulta: 25 de mayo de 2014.
- Zubiría, Miguel, De (1995), *Biografía del pensamiento: estrategias para el desarrollo de la inteligencia*, Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio, 1995 (Mesa Redonda; 6).